



Para Ignacio Gutiérrez Álvarez, joven operador, 'en la unidad y tradición está la clave del éxito del colectivo'

Lecciones de eficiencia en el Enidio

Por JUAN FARRELL VILLA
Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

De nuevo el central Enidio Díaz Machado, de Campechuela, brinda lecciones de eficiencia y compromiso en la zafra 2019-2020, la cual realiza en circunstancias difíciles ocasionadas por el férreo bloqueo económico, comercial y financiero del Gobierno de los Estados Unidos y la pandemia de la Covid-19.

Logra el volumen más alto en los últimos años y cumple el plan de producción de azúcar, al sobrepasar las 30 mil 400 toneladas, convirtiéndose en el primero en alcanzarlo en la zona oriental del país.

La elevada eficiencia industrial, con más de medio entero, por encima de lo planificado en el rendimiento y notable ahorro de combustible, al hacer aportes al sistema energético nacional, distingue al colectivo de Ceiba Hueca.

Ignacio Gutiérrez Álvarez, operador de tándem, dijo sentirse satisfecho por los resultados económicos y evocó la tradición que siempre lo ha inspirado y nutre de conocimientos desde la experiencia de las personas mayores, en particular, de su abuelo Juan.

El militante de la Unión de Jóvenes Comunistas, señaló: "Me gusta lo que hago, nos llevamos bien, muy unidos y vamos a moler hasta que tengamos suficiente caña y la lluvia lo permita".

Alexis González Domínguez, director de la Empresa azucarera, valoró al Enidio como la mejor unidad por su estabilidad productiva e integralidad en todos los indicadores con azúcar de calidad que se exporta y ensaca para el consumo nacional.

"Es una industria que lo que se propone lo cumple, sin dudas, está entre las más destacadas del país y es un ejemplo a seguir", argumentó.

Tras 160 días, el 3 de este mes, el ulular de la sirena de esa industria anunciaba el éxito, en el que sobresale la consagración de sus obreros, quienes vencieron obstáculos diversos y ahora tienen el compromiso de continuar para entregar cuatro mil toneladas más.

Federico Hernández Hernández, presidente del Consejo de Defensa Provincial (CDP), le transmitió la felicitación en nombre del Partido y del gobierno en Granma y les otorgó un reconocimiento que recibió Benito Arias Hidalgo, director del ingenio.

El también Primer Secretario del Partido, dijo que se ha hecho habitual cada año el celebrar esta actividad, que demuestra lo que son capaces de hacer los hombres y mujeres del sector con trabajo y eficiencia en las más complejas condiciones.

Al acto, efectuado en composición reducida, asistieron Francisco Escribano Cruz, vicepresidente del CDP y gobernador provincial, autoridades del Consejo de Defensa Municipal y otros dirigentes.

Talla extra

Por ORLANDO FOMBELLIDA CLARO
Foto JORGE LUIS ARIAS MORALES

Tubérculos de hasta 18 libras de peso produjo una plantación de boniato, recién cosechada por Juan Miguel Cedeño Reyes, en San José de Cautillo, en Bayamo.

La abundancia de boniatos de gran tamaño se debe, explica Cedeño Reyes, a que "la tierra era virgen, es la primera siembra después de liberarla de maleza, por lo que no se le aplicó ningún tipo de fertilizante".

Aunque el productor no lo dijo, vale añadir la adecuada preparación del terreno, buena calidad del rejo plantado, riego cada 15 días y atención cultural al sembrado.

Juan Miguel es un usufructuario de tierra, asociado a la Unidad básica de producción cooperativa (UBPC) Carlos Manuel de Céspedes, la cual se encuentra dentro del polo productivo de Cultivos varios Cautillo-Bejuquero, en Bayamo, Granma.

Estudió -y ejerció un tiempo- la especialidad de técnico de Nivel Medio en Control Automático y Electrónica Industrial, "pero siempre me ha gustado la agricultura, desde chiquito sembraba en el patio de mi casa", asegura.

Oriundo del poblado holguinero de Antonio Maceo, después de vivir y laborar en Chaparra, Las Tunas, vino a radicar a la comunidad bayamesa La Trinidad.

Solicitó y le otorgaron tierra en usufructo en 2006 y comenzó a explotarla "dando

cabezazos, sembrando plátano burro, yuca, boniato, aunque soy, fundamentalmente, cultivador de garbanzo..., me ha ido más bien que mal, y al ver mis resultados me entregaron otras tierras, ahora tengo dos caballerías y quiero más".

De la finca de este campesino salen, sistemáticamente, considerables cantidades de las viandas antes mencionadas, para su comercialización mediante la UBPC a la cual se encuentra asociado.

También, en menor cuantía, hacia las empresas granmenses de Frutas Selectas y de Semillas, con las que tiene convenios.

"Él es uno de los mejores productores de los cerca de 700 usufructuarios de tierra que hay en el polo productivo Cautillo-Bejuquero", expone Juan Rogelio Hernández Montero, director de Cultivos varios de la Empresa agropecuaria Bayamo.

"A mí me satisface ver eso", asevera Juan Miguel mientras señala la estela de boniatos que deja tras de sí el tractor que ara la tierra de la plantación en cosecha.

"De ahí -continúa- comen mi familia, mis vecinos, mis amigos y el pueblo. Para lograr esos resultados hay que estar en el surco hasta los domingos".

Al responder sobre su reacción, como productor agrícola, ante la situación creada por la Covid-19, manifiesta:

"Sabía que por la pandemia la comida se iba a poner un poco tensa y le dije a mi hermano, que trabaja conmigo, tenemos



que atrincherarnos aquí, crear un puesto de mando, y aumentar la siembra y la producción".

Cedeño Reyes emplea a personal en dependencia de la demanda de fuerza y le paga al final de cada semana, o sea, los sábados.

Luis Ernesto González Román, boyero, quien al ser entrevistado acarrea rejo de boniato, expresa que tiene 43 años de edad, desde los 16 labora en la agricultura y que el trabajo no mata a nadie, solo hay que cogerle la vuelta.

Hace seis años, añade, labora con Juan Miguel, se siente a gusto y gana como

promedio "300 y pico, 400 pesos por semana".

Con el fruto de su esfuerzo, Juan Miguel compró "un tractorcito viejo, que se rompe bastante, pero resuelve", con carreta y casi todos los implementos de preparación de tierra, una yunta de bueyes y una motocicleta para trasladarse.

A los 47 años cumplidos, "me ha ido bien, el que trabaja tiene derecho a progresar", aseveró Juan Miguel, quien como agricultor es, al igual que los productos por él cosechados, de talla extra, lo que recuerda las palabras de José Martí: "El hombre crece con el trabajo que sale de sus manos".